

Trabajo Práctico Nro. 2

ART NOUVEAU

Análisis edificios y partituras de tango porteño, en el período Art Nouveau:

Edificios:



La Casa de los Lirios es uno de los edificios más representativos del Art Nouveau en la ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Se encuentra en Avenida Rivadavia 2027 y 2031, en el barrio de Balvanera, y fue construido hacia 1903 o 1905 para Miguel Capurro.

Se trata de uno de los ejemplos más conocidos en Buenos Aires de la corriente catalana del modernismo que surgió en Europa contra la tendencia académica de la arquitectura, a comienzos del siglo XX. La botánica es la temática explotada, y es por

la ornamentación que insinúa tallos y flores de lirio, que la casa recibió el nombre con el cual se la conoce.

En la cornisa, el volumen central está coronado por un gran rostro de un anciano (algunos lo asocian con el dios del viento Eolos) realizado en yeso, con sus cabellos extendidos ocupando todo el remate. La puerta de acceso está realizada en hierro, al igual que las rejas de los balcones, y presenta un patrón similar al de los cabellos que decoran la cornisa. Por último, las ventanas y balcones están ornamentadas con troncos, tallos y flores, mostrando la capacidad de manejo de los materiales que se había alcanzado en la época para expresar formas fluidas y vivas.

El proyectista fue el ingeniero argentino Eduardo S. Rodríguez Ortega (1871-1938), que ha sido catalogado como un admirador del arquitecto Antonio Gaudí (máximo exponente del modernismo catalán en Barcelona), y quien también construyó otro edificio notable en la esquina de Rivadavia y Ayacucho, a metros de la Casa de los Lirios.

Se trata del edificio de Rivadavia 2009 construido en 1907 como edificio de rentas (alquiler de habitaciones, previo a la ley 13.512 de propiedad horizontal). Después de pasar décadas aguantando los cambiantes rigores del clima porteño la cúpula corrió grave riesgo de desaparecer hasta que, en 1999, el 4º piso (que incluía la propiedad de la terraza y la cúpula) fue adquirido por una empresa dedicada a la restauración, que procedió al recupero del inmueble.

La tarea quedó a cargo del arquitecto Fernando Lorenzi en 1999, quien usó 952 piezas de vidrio espejado multicolor para cerrar todas las aberturas. Rescató las ornamentaciones, se trabajó y se mantuvo casi intacto el revoque original que era de piedra parís y se agregaron dos elementos que no desentonan y rinden un indirecto homenaje a Gaudí: un escudo de Catalunya y una frase escrita en catalán que afirma “No hi ha somnis impossibles” (No hay sueños imposibles). La frase tiene mucho del espíritu de aquella anécdota que cuentan sobre Gaudí cuando en 1883 presentó su proyecto para la basílica La Sagrada Familia en Barcelona, una obra aún en construcción. Le dijeron “eso le va a llevar muchos años” y él respondió: “Puede ser, pero mi cliente (Dios) tiene todo el tiempo del mundo”. También incluyó en la azotea

a ambos lados de la cúpula, dos estructuras de hierro y ornamentos que son réplicas a escala de la Puerta del Dragón de la Finca Güell y de la Casa Battló, de Barcelona, España.

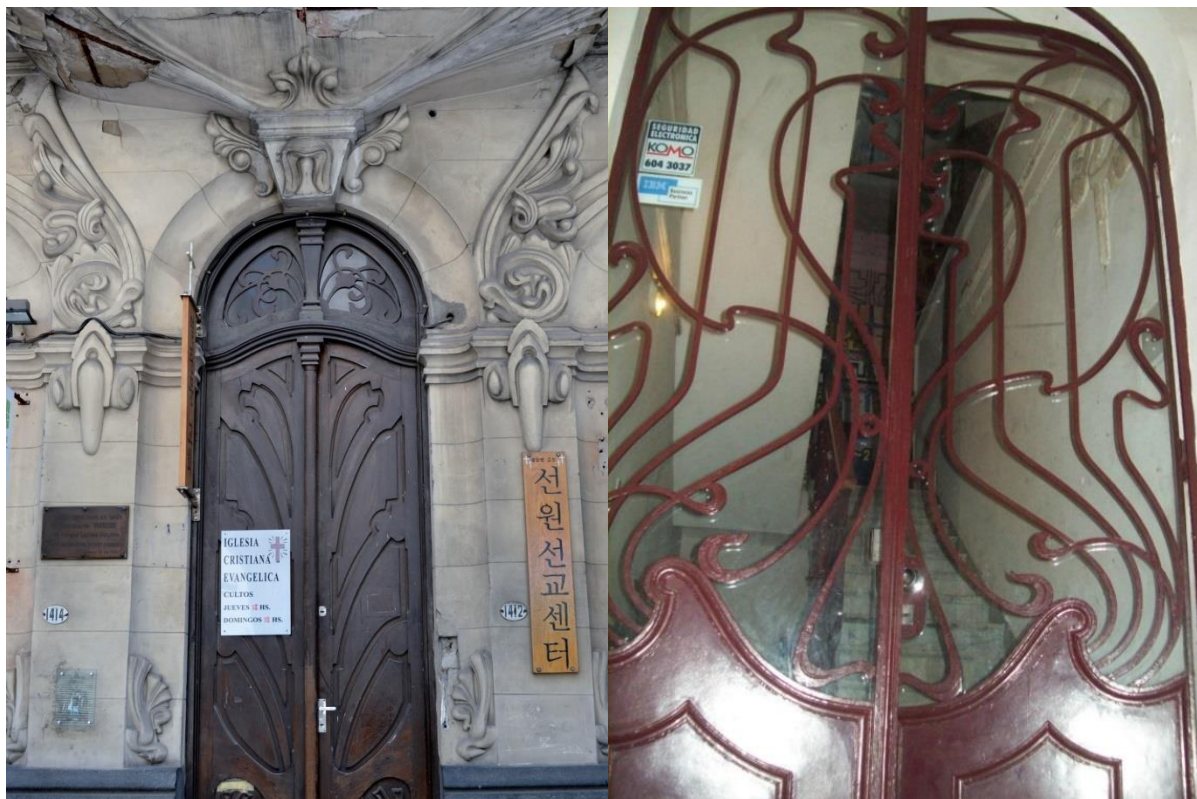
Admirador de Gaudí, Rodríguez Ortega diseñó el edificio en los tiempos del Centenario de la Revolución de Mayo. Consta de una planta baja y entrepiso ocupado por un gran local destinado a comercio en el cual en el día de hoy funciona una concesionaria de automóviles, seguido de 4 pisos de departamentos y una terraza de 350 m². Justo en ese último piso está la cúpula que se divide en tres niveles: la parte baja alberga una gran recepción con 3 ventanas que miran hacia la esquina, el siguiente nivel cobija un gran dormitorio y el último nivel (al que se accede mediante una escalera retráctil) contiene un telescopio de grandes dimensiones para la observación estelar.



Edificio de vivienda de dos niveles con planta baja comercial, construido por el Arq. Horacio Acosta y Lara e ingeniero Augusto Guerra Romero en el año 1905 para el señor José P. Rodríguez en la calle Bartolomé Mitre N° 1410-1414, casi Rincón, en Montevideo, Uruguay.

La planta baja se compone de dos locales comerciales en los laterales y el acceso a la vivienda en el centro. En planta alta posee tres vanos con balcones en los laterales y un bow-window central. La decoración de inspiración modernista es profusamente utilizada, en particular enmarcando los vanos de ambas plantas. Tipológicamente se organiza en torno a un patio central cubierto con claraboya. Actualmente alberga comercios en planta baja (uno de ellos se encuentra en obras) y una iglesia coreana y vivienda en planta alta. El edificio se encuentra en buen estado de conservación. Es Monumento Histórico Nacional desde 1986.

Es interesante observar la decoración en líneas curvas, con inspiración vegetal, así como la utilización y trabajo del hierro.



Weber Inés, Soso Catalina, Olivera María

Fernanda, Murguiondo Nobia Emilia



Este edificio ubicado en la calle Venezuela 1667, realizado por el ingeniero Manini, es un sello claro de *Art Nouveau*. Se observa la exaltación de las curvas, tanto en la estructura -los arcos y las ondulaciones- como en la decoración con flores y ramas que trepan, como si estuvieran vivas tanto por la fachada como en la reja de la puetas donde se reconoce el “golpe de látigo”. La paleta de colores es característicos de este arte.

El Tango (y las gráficas de sus partituras) en este período:

Marco introductorio

Guardia Vieja es el nombre que recibió el movimiento cultural, la etapa y el grupo de músicos, poetas y bailarines que crearon el tango. No existe coincidencia entre los historiadores para precisar el momento de comienzo y final del movimiento, pero hay coincidencia en ubicar el inicio en las últimas dos décadas del siglo XIX y el final entre la segunda y la tercera década del siglo XX, cuando dio paso al movimiento llamado *Guardia Nueva*.

Si bien los orígenes del tango son anteriores a la *Guardia Vieja*, es en esta etapa que el tango adopta el nombre que lo identifica y adquiere originalidad musical y coreográfica propia.

Entre las obras y músicos más característicos de este período se destacan el tango "El entrerriano" (1897) de Rosendo Mendizábal, "Don Juan" (1898) de Enrique Ponzio, "El choclo" (1903) y "El porteño" (1906) de Ángel Villoldo, "La morocha" (1905) de Villoldo y Enrique Saborido y la versión de "Don Juan" (1910), por la orquesta típica de Vicente Greco, que fue la primera grabación con bandoneón.

A continuación veremos cómo influían incluso en las ilustraciones dentro de las partituras, las características del Art Nouveau que venimos viendo a lo largo del trabajo:

Weber Inés, Soso Catalina, Olivera María

Fernanda, Murguiondo Nobia Emilia



Don Justo tango criollo por Rafael Fracassi



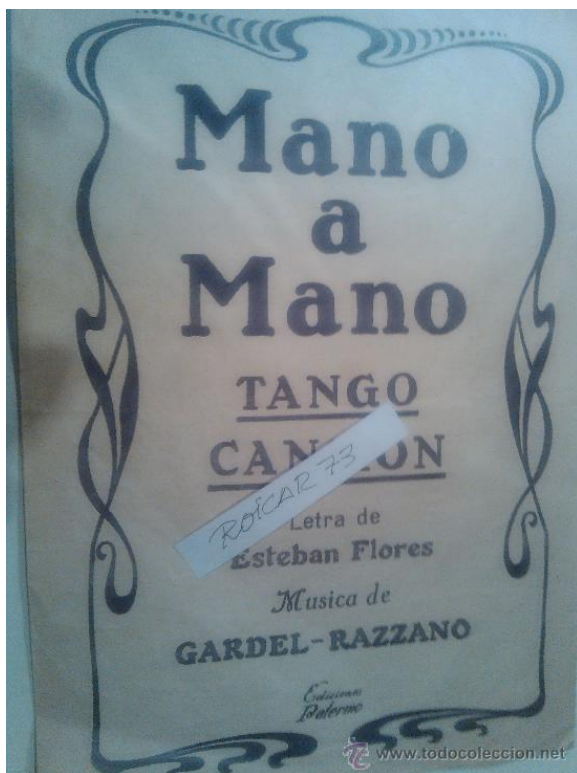
Argañaráz tango criollo para piano por Roberto Firpo

Weber Inés, Soso Catalina, Olivera María

Fernanda, Murguiondo Nobia Emilia



Pacho tango criollo por Carlos Minotti



Mano a mano tango por Carlos Gardel